

UN PASADO HOMENAJE AL CARDENAL BELLUGA

POR

ANDRES SOBEJANO

(En la primavera murciana del año 1925, con ocasión de descubrir en su Salón de Actos la Real Sociedad Económica de Amigos del País un retrato al óleo del Eminentísimo D. Luis de Belluga, pintado por el notable artista local D. Antonio Nicolás, se celebró una solemne sesión en honor del eximio Purpurado, presidida por todas las autoridades y representaciones locales, con intervenciones oratorias y literarias muy destacadas.

En el día en que nuestra ciudad y diócesis conmemoran el tercer centenario del nacimiento de este Príncipe de la Iglesia española y extraordinario bienhechor de nuestra región, el recuerdo de algunas de las composiciones leídas por sus autores en aquel acto, como la siguiente, recobra una indudable actualidad).

SEMBLANZA

del Obispo de Cartagena, Cardenal Belluga

*Quien evoque a los nobles Arzobispos sajones
Electores de Césares del Románico Imperio
tomando juramentos, trazando bendiciones,
dando veto o corona, con su gesto o criterio
que, en instantes históricos, polariza y subyuga
las tendencias y anhelos de su cívica grey,
tendrá una viva imagen del Cardenal Belluga
animando a sus huestes por Don Felipe el Rey.*

*Flor del viril carácter, tenaz en ideales,
fué Pastor y caudillo, místico y condotiero;*



*y hombre interior, de austeras virtudes monacales,
cambiando por la arenga el sermón misionero.
cuando gimió la Patria en guerra de rivales,
supo dejar el báculo y empuñar el acero,
dando a la paz fecunda asilo duradero
y a las lises borbónicas arreboles triunfales.
No codicias políticas su espíritu devoto
movieron, ni espoleaban su pluma y su actuación;
un levantado impulso, un superior deseo
inflamó el entusiasmo del paternal piloto
que de su diocesana nave rigió el timón;
y a la de Pedro ansiando añadir un trofeo,
tomó a la par silueta de Hermas y de Tirteo,
a un tiempo mismo siendo Mecenas y Catón.*

*El rostro inteligente y dulce que inclinara
humilde ante el mandato papal sus honores;
el que en la Misa abate para besar el ara
y llora ante la tierna Virgen de los Dolores;
el que al pobre sonríe con su mirada clara
habituada al estudio y hundida en la oración,
supo alzarse encendido de energía preclara
con tonos de anatema y voz de execración
lo mismo contra un Austria que el luterano ampara
que contra los avances de interior corrupción.*

*Como era hierro en fragua, su voluntad activa
candente y dúctil hizo la caridad del cielo.
Solio de inspiraciones, en su frente el capelo
cobija la alta empresa, la sabia iniciativa:
Su Sede en él descansa, más que él se asienta en élla.
Amor y Sacrificio componen su blasón.
Pueblos enteros surgen donde él dejó su huella.
Y, columna de Roma, sol que al morir destella,
se le ve allí ocultarse al fin en su clausura,
a Murcia vinculando su recuerdo y lección;
luciendo eternamente la roja investidura,
cual si se trasfundiese por fuera en su envoltura
jerárquica, el magnánimo y ardiente corazón.*

Andrés SOBEJANO

